

Los dirigentes del FDR regresan a buscar la solución política

Proceso No. 0578 - 21
30 de noviembre de 1987
Sección Internacional

Rubén Aguilar Valenzuela

Los acuerdos de Esquipulas II han abierto un espacio político que el Frente Democrático Revolucionario (FDR) de El Salvador ha decidido aprovechar. La semana pasada, después de siete años de exilio, regresaron a su país los dirigentes del FDR Guillermo Manuel Ungo (presidente), Rubén Zamora (vicepresidente), Héctor Oquelí y Hugo Navarrete.

Los políticos salvadoreños retornan en medio de amenazas y en un momento en que, según la Comisión de Derechos Humanos de El Salvador, "se retrocede a los niveles represivos de 1981". A su llegada, el gobierno reaccionó con declaraciones contradictorias, pero hasta el momento se ha visto obligado a respetar su presencia e incluso a tomar medidas en contra de los Escuadrones de la Muerte al revelar que el mayor Roberto D'Aubisson, actual diputado de la Asamblea Nacional y reconocido dirigente de fuerzas paramilitares, es responsable directo del asesinato de monseñor Oscar Arnulfo Romero.

Los dirigentes del FDR regresaron para garantizar su seguridad, acompañados de políticos y personalidades, precisamente al conmemorarse el séptimo aniversario del asesinato, en San Salvador, el 28 de noviembre de 1980, de siete de sus dirigentes, incluyendo a su presidente el que fue ministro de Agricultura, Enrique Álvarez Córdoba.

En vísperas de romper el exilio, Rubén Zamora, vicepresidente del FDR y secretario general del Movimiento Popular Socialcristiano (MPSC), concedió una entrevista a Proceso, en la que reveló sus sentimientos personales ante el regreso, analizó la situación política de El Salvador y fundamentó la decisión de la dirigencia del FDR de integrarse, una vez más, a la actividad política en el país. Interrogado sobre el análisis que hace el FDR de la actual situación salvadoreña, Zamora, 43 años, abogado por la Universidad de El Salvador y maestro de Ciencias Políticas por la Universidad de Essex, respondió que desde el punto de vista estrictamente militar hay una correlación de fuerzas que se expresa en "un equilibrio inestable, pero en definitiva en una situación de equilibrio militar", mientras que a nivel social la realidad revela "un deterioro muy marcado de la base social organizada del régimen y del proyecto contrainsurgente, y un desarrollo con tendencia positiva por el movimiento popular".

A nivel estrictamente político, explicó Zamora, "creemos que la correlación de fuerzas revela que, por un lado, el gobierno de Napoleón Duarte, como expresión política de la contrainsurgencia, ha sufrido un proceso de deterioro y de desgaste muy acelerado y profundo, pero por otro lado, actualmente no existen expresiones propiamente políticas que permitan a la población identificarse, agruparse y movilizarse en torno de planteamientos alternativos a la contrainsurgencia. A partir de ese análisis, nosotros llegamos a la conclusión de que es necesario incrementar y desarrollar la presencia y el trabajo propiamente político en el interior del país y esa tarea fundamentalmente tienen que desarrollarla los partidos políticos integrados en el FDR. Por eso estamos ahora en ese proceso, dijéramos, de inserción política y de participación en el interior del país".

- Con su regreso, se acusa al FDR de querer provocar al gobierno del presidente Duarte ¿cuál es su respuesta?

- Sí, esto se ha estado diciendo, pero de nuestra parte no sólo sería irresponsable sino absurdo poner en juego nuestras vidas sólo para provocar al gobierno. Nosotros no vamos a El Salvador a provocar el gobierno, vamos a impulsar un proyecto de solución política negociada que supere el estado de guerra y que le de a nuestro país una situación de paz con democracia, libertad y justicia social para todos los salvadoreños, a eso vamos.

Sobre la seguridad física de la dirigencia del FDR, ante la reactivación de los Escuadrones de la Muerte después de la firma de los acuerdo de Esquipulas II, el vicepresidente del FDR dijo: "Sí, es cierto, nuestros acompañantes no van a estar todo el tiempo, pero tampoco hay un sistema de seguridad que sea cien por ciento seguro. Hay que recordar que a Kennedy, con todo el FBI y la CIA detrás, lo mataron y sí va a haber medidas de seguridad, sobre todo de precaución, pero nosotros pensamos que la principal seguridad es la seguridad política que constituye, fundamentalmente, estar siempre cerca de la gente, del pueblo, eso es lo importante".

-¿El FDR va a participar en las próximas elecciones en El Salvador?

-Nosotros consideramos que las elecciones son parte necesaria del proceso democrático; no concebimos procesos democráticos sin elecciones. Ahora bien, para que las elecciones puedan jugar su verdadero papel deben tener condiciones básicas que les permitan jugar ese papel. Por eso puede haber elecciones sin que haya democracia, y las hay en muchas partes del mundo. Nosotros creemos que en El

Salvador lo importante es construir las condiciones que realmente hagan del ejercicio electoral, o del instrumento electoral, un instrumento de la democracia y no un instrumento de la política de la administración Reagan, ese es nuestro objetivo. En otras palabras, se trata de poner la carreta delante de los bueyes, como decimos en El Salvador, y no al revés, y los bueyes son las condiciones que el país necesita. Nosotros creemos que lo que puede proporcionar condiciones básicas para unas verdaderas elecciones democráticas es precisamente el logro de una paz negociada. Por lo tanto, nuestro esfuerzo va en función de lograr una solución política negociada y vamos a ver los procesos electorales en función de ésta. Si los procesos electorales ayudan a la solución política negociada, pues participamos, si los procesos electorales alejan tal solución, nosotros no vamos a participar en esos procesos electorales. Es nuestra posición. Por lo tanto, a partir de una evaluación completa de la situación nosotros vamos a tomar decisiones al respecto.

Al referirse a la decisión del retorno, Zamora, quien anteriormente fue dirigente de la Democracia Cristiana en El Salvador, aseguró que en definitiva es responsabilidad de cada uno de los partidos en los que militan los dirigentes del FDR, pero con todo, "es un acuerdo dentro de un análisis y un planteamiento estratégico, que es del FDR en su conjunto; si esta decisión fuera en contra de la política global del FDR, sería absurdo tomarla".

Añadió que la reacción del FMLN a lo acordado por el FDR ha sido muy positiva, "ellos comparten la necesidad de que haya una mayor presencia de una alternativa democrática-revolucionaria en El Salvador, que es lo que nosotros pretendemos y buscamos representar, además, el FMLN entiende perfectamente que nuestros partidos necesitan desarrollar mayor actividad dentro del país".

Los comentarios, en el interior del país, son variados y en algunos casos contradictorios, afirma el dirigente del FDR: "Ante nuestro regreso inmediato, el gobierno está confundido; un día reacciona de una manera y luego de otra. El propio presidente Duarte dice cosas diversas a la prensa y a políticos extranjeros con los que se ha reunido. Se trata de un gobierno con mucha confusión y con incapacidad de reaccionar de manera homogénea ante este hecho político. En la propia Democracia Cristiana, partido gobernante, las posiciones son encontradas; hay quienes ven nuestro regreso como algo positivo, otros dicen que es algo que no se puede impedir, que sería una estupidez tratar de impedirlo, pero otros no quieren que entremos. En los partidos de la derecha y extrema derecha, hay dos posiciones diferentes según el análisis que ellos hacen en función de sus propios intereses; hay quien piensa que nuestra llegada va a causar problemas a la Democracia Cristiana. Por lo tanto, en términos electorales, eso va a beneficiar a Arena. Pero hay otros que dicen que no, porque si antes algunos de nosotros habíamos estado unidos con los demócrata cristianos al fin vamos a terminar -así razonan otra vez juntos y entonces se pierden todas las posibilidades de Arena para sustituir a la Democracia Cristiana".

El arzobispo de San Salvador, dijo Zamora, ha manifestado, en privado y en público, que considera muy positivo nuestro ingreso al país. La iniciativa privada ha reaccionado también de manera divergente. "hay empresarios que consideran que con nuestra llegada se abren mayores posibilidades de diálogo, lo cual implica que se incrementen las posibilidades de solución política, pero hay quienes ven esto como una amenaza y rechazan nuestro regreso". Al referirse a la posición del gobierno de Estados Unidos, el dirigente salvadoreño comentó que no ha habido ninguna declaración, por lo pronto, pero que es necesario tener

en cuenta que "la administración Reagan siempre ha tenido la ilusión de dividir a las fuerzas de izquierda y de separar a las fuerzas políticas de las político-militares y creo que, desde su lógica, ven que con nuestro regreso se abre esa posibilidad. Ellos van a tratar de dividir, bueno están tratando de dividir todo el tiempo y lo van a seguir tratando, eso creo es un elemento del análisis, pero el otro, y más relevante, es el momento que vive la política norteamericana en relación con Centroamérica, que es de un estado de confusión muy alto y clara conducción, lo que empieza a suceder es que cada agencia, de las múltiples que intervienen en la política exterior de Estados Unidos, empieza a actuar por su cuenta; la CIA por su lado, el Departamento de Estado por otro, el Pentágono a iniciativa propia, la Casa Blanca a su manera y esta situación no sólo incrementa la confusión sino que termina por nunca saberse cuál es realmente la posición del gobierno de Estados Unidos; de hecho esto es lo que ahora está pasando en Centroamérica".

¿A su llegada a El Salvador tiene una propuesta política definida?

Nuestro proyecto estratégico descansa sobre la siguiente premisa: para que en El Salvador pueda haber realmente una negociación que nos lleva a la paz es necesario construir en el interior del país un consenso nacional a favor de esa negociación; ese puede ser el elemento político que defina la necesidad de la negociación. Por lo tanto, nuestro objetivo fundamental es construir ese consenso, que tiene que englobar no sólo a las fuerzas políticas sino también a las fuerzas sociales en su sentido más amplio. De ahí que nosotros nos planteamos que para poder llegar a esa situación es necesario que el conjunto de las fuerzas sindicales, las clases medias profesionales, incluyendo también parte de la burguesía -si no toda, por lo menos una parte- pueda aglutinarse en torno de este objetivo. El primer paso que hemos dado es la

construcción de la convergencia democrática de tres partidos; el Social Demócrata, el MNR y el MPSC que es como un primer núcleo, un primer paso orientado hacia el objetivo más global y estratégico".

Al comentar su reacción personal ante el regreso, Zamora, que es padre de seis hijos, dijo que es algo complejo: "Racionalmente, desde el punto de vista intelectual, mi convencimiento de la necesidad de ir a El Salvador y actuar políticamente, es pleno, pero en términos emocionales el mecanismo es más complejo, porque te encuentras con un conjunto de sentimientos y emociones que son contradictorios; la ilusión de regresar otra vez es muy grande, es enorme, pero el temor de lo que te puede pasar -¿te van a matar, no te van a matar?- es también muy grande.

Hay además otra pregunta ¿vamos a tener éxito en lo que nos estamos proponiendo o simplemente no? Yo siempre he creído que el éxito del proyecto político está asegurado, pero hay que construirlo. El inicio de esta nueva etapa puede ser un fiasco o realmente el comienzo de un proceso que lleve a la solución política. En los sentimientos están presentes todas estas cosas. Yo soy una persona que nunca pierde el sueño, incluso en ocasión de estar preso, de estar desaparecido, yo dormía como si estuviera en mi casa, pero ahora tengo días que me ha costado dormir".